

MOTIVACIONES ETIOLOGICO-SOCIOLOGICAS DE LA EMIGRACION

El problema de la emigración se encuentra, sin duda alguna, estrechamente interrelacionado con la producción, con la renta nacional. También resulta obvio que hoy, más que nunca, un país necesita producir al máximo, puesto que no es posible una sociedad consumista, de progresivo bienestar social, como éstas desarrolladas por las que tanto se aboga, sin que el trabajo, el ahorro y la inversión consigan supuestos «milagros económicos nacionales», de los que frecuentemente se habla, pero que en realidad no han consistido más que en denodado y continuado trabajo de los ciudadanos de la correspondiente comunidad.

Así, pues, en el presente trabajo intentamos mostrar la existencia de correlación inversa de los términos producción y emigración, deseamos poner de manifiesto que cuando en un país la producción decae, el paro sobreviene y se fuerza progresiva emigración exterior. A tal efecto, con la mirada puesta en la casuística hispana y, en función de ésta, apoyándonos en la realización de breves estudios comparativos con las de los Estados pertenecientes a la Comunidad Económica Europea (habida cuenta del constante anhelo español de aproximación a esta organización), se procurará que, junto a las respectivas doctrinas y teorías, constatemos el también aleccionador empirismo de las cifras y de los hechos que conduzcan a una razonable verificación de los postulados anteriormente expuestos.

Bueno será que formulemos algunas descripciones y definiciones de conceptos básicos, cuales son las locuciones producción y emigración, integrantes del binomio del título del presente trabajo, sin perjuicio de estimar necesaria la precisión, en términos sociológicos, de otros vocablos.

Respecto de producción transcribimos párrafos que estimamos reveladores en la moderna doctrina:

«Producción es la suma total de los procesos que integran la fase creadora del mantenimiento de la sociedad por sí misma» (1).

«La teoría de producción recibe, con frecuencia, el nombre de teoría de la productividad marginal, por referencia a las cifras de decisión que constituyen condiciones necesarias para lograr el máximo beneficio» (2).

Del campo definitorio español, de nuestra doctrina sociológica, cabe destacar:

«En el modelo de producción capitalista, la producción se caracteriza por las siguientes notas: el predominio de la propiedad privada como medio de asociación del trabajo, la finalidad mercantil de la producción y su organización capitalista que se hace visible en la concentración de la producción y en el carácter de la sociedad privada que tiene medios de trabajo» (3).

«Productividad: Es antes que nada, cuestión de organización; se trata de combinar, de la manera más eficaz, las cantidades disponibles de las diversas categorías de trabajo, de capital y de recursos naturales a fin de producir el conjunto más útil de artículos determinados y de servicios» (4).

«Productividad: Mide la fecundidad del trabajo humano en distintas circunstancias. Los índices de producto por hombre-hora, corrientemente denominados índices de «productividad del trabajo», dan las cantidades de bienes y servicios obtenidos, en diversas circunstancias, del empleo de una hora de trabajo humano» (5).

Fijemos ahora la vista en el empirismo de las cifras, comenzando con la inserción de tabla relativa al «PNB» de importantes indicadores.

El examen de la tabla induce a los siguientes comentarios:

España ocupa, entre las naciones consignadas en la lista «PNB», el número ordinal 12. Sin embargo, téngase en cuenta tanto el número de habitantes como la extensión y, por ende, que en el *ranking* no figuran los países marxistas.

En otro *ranking*, en el que figuran 53 naciones, correspondiente a 1978, España ocupa los lugares 10 y 25, en «PNB» y en renta «per capita», respectivamente. Las cifras correspondientes son 142.702 millones de dólares y

(1) HENRY-PRATT FAIRCHILD: *Diccionario de Sociología*, pág. 234.

(2) VERNON L. SMITH, en DAVID L. SILLS: *Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales*, vol. 8, pág. 514.

(3) LUIS-ALFONSO MARTÍNEZ CACHERO, en SALUSTIANO DEL CAMPO URBANO: *Diccionario de Ciencias Sociales*, vol. II, pág. 608.

(4) Informe de la Oficina Internacional del Trabajo, citado en CAMPO: *o. c.*, volumen II, pág. 609.

(5) SOLOMON FABRICANT, en SILLS: *o. c.*, vol. 8, pág. 525.

TABLA 1

LOS VEINTE «PNB» MAS IMPORTANTES
DEL MUNDO, EXCEPTO PAISES MARXISTAS
(en millones de dólares)

USA	931,4
Japón	164,8
República Federal Alemana	153,7
Francia	137,8
Inglaterra	108,6
Italia	82,3
Canadá	73,4
India	39,6
Brasil	39,4
Australia	29,9
México	29,4
España	28,7
Suecia	28,4
Holanda	28,4
«General Motors»	24,3
Bélgica-Luxemburgo	22,9
Argentina	19,9
Suiza	18,8
Africa del Sur	15,8
«Standard Oil N. J.»	15,0

FUENTE: *Visión*, núm. VIII, 1971.

3.845 dólares. En 1980, renta «per capita», a precios de mercado, 5.077 dólares.

En la tabla precedente, dos empresas norteamericanas, General Motors y Standard Oil N. J., ocupan los lugares 15 y 20 del *ranking*, respectivamente. La primera pospone a países tan significativos como Bélgica y Suiza; la segunda precede a naciones económicamente tan importantes como Dinamarca y Austria.

En la tabla siguiente se consigna el «PIB» correspondiente a los «once», o sea, a España y a las diez naciones pertenecientes a la CEE:

TABLA 2
 «PIB» DE LOS «ONCE»: AÑO DE 1978
 (en millones)

<i>Países</i>	«ECU» (*)
Bélgica	75.300
Dinamarca	43.005
Francia	361.920
República Federal Alemana ...	424.736
Grecia	24.966
Irlanda	8.697
Italia	189.100
Luxemburgo	1.979
Holanda	95.758
España	128.478 (\$)
Reino Unido	238.975

(*) En mayo 1982: «ECU» = 106 pesetas,
 y \$ = 103 pesetas.

Aunque el dólar tiene, como vemos en el contenido de la precedente tabla, un valor ligeramente inferior al del «ECU», en el *ranking* España ocupa, en términos de cuantificación absoluta, el quinto lugar, tras de la República Federal Alemana, Francia, Reino Unido e Italia, por dicho orden jerárquico.

Veamos el reciente signo evolutivo de la renta «per capita» en los «once»:

TABLA 3
 EVOLUCION DE LA RENTA «PER CAPITA» EN LOS «ONCE»

<i>Países</i>	1977 (en \$)	1978 (en «ECU»)
Bélgica	7.200	7.530
Dinamarca	8.400	8.601
Francia	5.900	6.960
Rep. Federal Alemana	7.200	8.168
Grecia		2.628
Irlanda		2.899
Italia	2.800	3.602
Luxemburgo		7.821
Holanda	6.000	7.366
España	2.000	3.381 (\$)
Reino Unido	3.900	4.345

En breve examen del contenido de la tabla anterior debemos destacar que en España se produce el más espectacular crecimiento de renta, seguida, muy de cerca, por Holanda y, a mayor distancia, por Francia y la República Federal Alemana.

Para profundizar en la casuística hispana se inserta la tabla siguiente referente a la evolución de la productividad:

TABLA 4

PRODUCTIVIDAD ESPAÑOLA:
TASA DE CRECIMIENTO ANUAL

<i>Año</i>	<i>Indice</i>
1973	6,8
1974	5,3
1975	3,4
1976	4,4
1977	3,1
1978	5,9
1979	3,5
1980	4,2
1981	3,9
1982	2,5

Digamos, comentando la anterior tabla, que el incremento de la productividad española es importante en los años 1973, 1978 y 1974, citadas las anualidades por orden jerárquico de cuantía.

A precios constantes, el «PIB», en España, tiene la significación evolutiva que se expresa en la tabla que consignamos:

TABLA 5
EVOLUCION EN ESPAÑA DEL «PIB»
A PRECIOS CONSTANTES

Año	%
1973	8,5
1974	5,4
1975	1,1
1976	2,9
1977	2,6
1978	2,9
1979	1,1
1980	0,8
1981	0,6
1982	1,5

Adviértase el espectacular aumento que en la tabla se refleja en el año 1973, con retroceso sufrido en 1974, sobre todo, a partir de 1975, si bien el «PIB» español se recupera algo en los ejercicios de 1976 y 1978.

En la tabla siguiente figuran otros significativos indicadores correspondientes a la evolución de la riqueza nacional en España:

TABLA 6
EVOLUCION DE INDICADORES DE LA RENTA
ESPAÑOLA

Año	«RN» (millones de pesetas corrientes cada año)	R. «p. c.», en \$ convertidos a las paridades del poder de compra
1972	3.173.878	
1973	3.865.971	
1974	4.701.053	
1975	5.495.654	
1976	6.637.430	
1977	8.300.134	
1978		4.931
1979		5.338
1980		5.840

MOTIVACIONES ETIOLOGICO-SOCIOLOGICAS DE LA EMIGRACION

En breves comentarios a la precedente tabla cabe destacar que es realmente importante el aumento que viene experimentando la producción española, renta nacional y renta «per cápita».

Fijémonos que en el lapso de cinco años, de 1972 a 1977, la cuantía de la renta nacional casi se triplica.

En la tabla que seguidamente consignamos se ofrece un curioso y paradigmático indicador referente a la evolución del poder adquisitivo de los españoles:

TABLA 7

EVOLUCION DE LOS SALARIOS MEDIOS ESPAÑOLES Y DE SU PODER ADQUISITIVO (Precios al por mayor)

Año	Agricultura	Industria	Índice adquisitivo anual de los artículos	
			Litros de leche	Kgrs. de pan
1936	7		1.250	1.900
1974	170		6.000	6.000
1936		10	1.670	2.370
1979		500	4.550	4.550
1982		948	6.636	4.977

Al contenido de la tabla anterior formulamos breves comentarios:

— En los cuarenta y seis años transcurridos entre los extremos cronológicos aducidos se ha cuadruplicado, aproximadamente, el promedio de poder adquisitivo de la familia.

— A favor de las diferencias de 1982 operan, mejorando dicho poder adquisitivo, los factores invisibles siguientes:

A) Relativa frecuencia de ocupación laboral de varios miembros de la misma familia, cosa que, si bien ahora es frecuente, en 1936 era más difícil conseguir pluriempleo para el hogar.

B) Las prestaciones económicas y la asistencia sanitaria en la Seguridad Social constituyen importantes y efectivas ayudas.

C) El régimen de asignaciones familiares, de exigua cuantía, pero en el año 1936 inexistentes.

D) El sistema de incentivos o estímulos por rendimiento, puntualidad

y premios de constancia, en la actualidad generalizados, con gran peso específico si se compara con la situación imperante en 1936.

E) La participación del trabajador en los beneficios de la empresa representa otro saldo favorable para el día de hoy.

F) El sistema de economatos y cooperativas o los beneficios de las obras sindicales, formación profesional, facilidad de descanso y disfrute de vacaciones, con desplazamientos, etc., son también innovaciones y conquistas de los tiempos actuales.

Como vemos, hasta el momento presente hemos ido recogiendo aspectos que son, en líneas generales, positivos y esperanzadores de la economía y del denominado bienestar social, pero el realismo impone que se complete nuestra panorámica con datos que reflejan facetas negativas de gran relieve e impacto en la sociedad, tales como el desempleo y la inflación. A tal efecto insertamos, en la forma acostumbrada, sendas tablas conteniendo las cuantificaciones correspondientes de los fenómenos que se acaban de citar, con especial referencia a los países habitualmente estudiados:

TABLA 8

TASA DE DESEMPLEO SOBRE
POBLACION ACTIVA EN LOS «ONCE»: 1892

<i>País</i>	<i>Porcentaje</i>
Bélgica	11,6
Dinamarca	8,3
Francia	7,8
República Federal Alemana	4,9
Grecia	1,2
Irlanda	10,5
Italia	8,9
Luxemburgo	1,0
Holanda	7,4
España	15,3
Reino Unido	10,5

En la precedente tabla destaca, con bastante diferencia, hecho que lamentamos, la elevada tasa de paro de España, que supera a su inmediato seguidor, Bélgica, en 3,7 puntos, sobrepasando aún más ampliamente los promedios de tasa de desempleo relativos a la CEE, OCDE y mundial.

Llegados a este punto nos interesa incluir unas notas referentes al análisis evolutivo, estudio que implica cierta ponderación analítica del comportamiento de los «once» al respecto.

Nuestro primer indicador es el que hace referencia al sentido positivo en la evolución del paro, durante los últimos años, que desgraciadamente sólo se produce en dos de las naciones, Dinamarca y Luxemburgo, países que, por otra parte, especialmente el último citado, no son de gran significación a estos efectos.

En cambio, el indicador de evolución del desempleo es de signo negativo en Bélgica, Francia, República Federal Alemana, Irlanda, Italia, Holanda, España y Reino Unido.

En cuanto a España, con el habitual deseo de profundizar en la problemática correspondiente, se inserta el cuadro que figura más adelante relativo a la evolución que experimenta el paro hispano en el último decenio:

TABLA 9

EVOLUCION DEL PARO EN ESPAÑA:
1973/1982

Año	Porcentaje sobre población activa
1973	2,70
1974	3,40
1975	4,50
1976	5,36
1977	7,83
1978	8,50
1979	10,14
1980	12,60
1981	15,00
1982	15,30 (estimación)

La anterior tabla confirma hasta qué extremo es ascendente el sentido evolutivo de la cuantificación del paro español. Claro está que las cifras difieren, a veces en gran medida, según las fuentes de información utilizadas: Encuestas de Población Activa del Instituto Nacional de Estadística (paro

estimado), Ministerio de Trabajo (paro registrado), etc. De cualquier modo lo cierto es que subsiste, en todo sistema de medición que empleemos, este general signo altamente creciente en las estadísticas que hacen referencia a la última década.

Así las cosas, creemos que procede el análisis, entre los múltiples remedios del paro (6), del indicador representado por el porcentaje del «PIB» dedicado a paliar el desempleo en cada uno de los once países que especialmente venimos contrastando, a cuyo efecto insertamos la siguiente tabla:

TABLA 10

PORCENTAJE DEL «PIB» DEDICADO
AL PARO: AÑO 1979

<i>Países</i>	<i>%</i>
Bélgica	2,47
Dinamarca	2,78
Francia	1,19
República Federal Alemana	1,25
Grecia	0,32
Irlanda	1,67
Italia	0,40
Luxemburgo	—
Holanda	0,55
España	2,02
Reino Unido	1,04

En la tabla precedente, España tras Dinamarca y Bélgica, figura en tercer lugar de los países que mayor porcentaje del «PIB» dedican a mitigar los efectos del desempleo involuntario. Ciertamente, en 1979, el total de fondos estatales que nuestra nación asignó a estos efectos rebasó los 254.000 millones de pesetas. Por supuesto, que hoy la cifra es muy superior.

Pasemos al estudio del otro fenómeno que se nos antoja más íntimamente relacionado con el del paro, la inflación, mediante tabla que cuantifique este indicador en los «once»:

(6) Cfr. nuestro libro *El paro: sus causas y sus remedios*, págs. 107 a 131.

TABLA 11
TASA DE INFLACION

<i>Países</i>	<i>Mes sobre igual mes del año anterior</i>	<i>IPC</i>
Bélgica	Agosto 1982	9,4
Dinamarca	Agosto 1979	1,8
Francia	Agosto 1982	10,9
República Federal Alemana	Agosto 1982	5,1
Grecia	Marzo 1979	16,0
Irlanda	Septiembre 1980	18,8
Italia	Agosto 1982	17,2
Luxemburgo	Septiembre 1980	5,9
Holanda	Agosto 1982	5,9
España	Agosto 1982	14,7
Reino Unido	Agosto 1982	8,0

En la tabla anterior vemos que España ocupa el cuarto lugar, en orden cuantitativo, de las inflaciones entre los «once», a continuación de Irlanda, Italia y Grecia, por este orden jerárquico, si bien Irlanda y Grecia referentes a períodos distintos a los de Italia y España.

Es de dominio público que las cifras que vamos a proporcionar en la tabla que sigue se basan en anticuada «cesta de la compra», aunque de esta connotación peyorativa habrá que salvar las de los últimos años de la serie del cuadro, relativa a la evolución de Indices de Precios de Consumo (IPC), índice general, conjunto nacional total y cuya serie tiene como referencia del índice los respectivos meses de diciembre. Pues bien, pese al hándicap aludido, insistimos en nuestra opinión de que los datos son realmente orientadores e ilustrativos de la evolución experimentada en el decenio último en nuestro país:

TABLA 12

EVOLUCION DE LA TASA
DE INFLACION EN NUESTRO PAIS

Año	IPC
1972	7,5
1973	9,6
1974	17,4
1975	15,0
1976	20,0
1977	26,4
1978	16,5
1979	15,6
1980	15,1
1981	14,4
1982	13,0 (estimación)

Vemos que desde 1972 a 1977, con la interpolación del contenido a la inflación correspondiente al año 1975, las cifras que representan este fenómeno en España siguen una curva muy ascendente. En cambio, en 1978, estamos seguros que a consecuencia de los resultados positivos que en nuestra economía introdujo la aplicación de los Pactos de la Moncloa, la inflación descende en 9,9 puntos, tal como ponen de manifiesto las cifras facilitadas por el solvente Instituto Nacional de Estadística. En años sucesivos continúa el descenso, aunque, ciertamente, en porcentajes mucho más moderados.

El fenómeno migratorio español, últimamente multitudinario, verdadero acontecimiento histórico, merece, desde luego, la atención del ensayo de investigación científica.

Bien se ha dicho que cuando para sobrevivir no queda otra alternativa que emigrar, la tan cacareada libertad del individuo para elegir residencia se convierte en tapadera de la injusticia del fenómeno, a veces dramático y trágico, de las migraciones, que el mal llamado «mercado de trabajo» impone a personas con alma (no a mercaderías), cuando la «presión estructural» hace del fenómeno no un simple destino sufrido, ni el resultado de un proyecto libre, sino que incluso aboca en la desertización del medio de procedencia del emigrante, con el consiguiente desarraigo de sus tradicionales pobladores.

Al iniciar estas breves connotaciones doctrinales a la cuestión migratoria, en general tan preocupante, señalemos que el sociólogo decimonónico norteamericano Horace Greeley, experto, entre otros temas, en estratificación, político liberalnacionalista, periodista y moralista, autor del libro *The American Conflict*, expone la teoría de que la movilidad física y la movilidad social han intervenido siempre, intensamente, en las comunidades. Pero también con frecuencia la movilidad social no coincide con la movilidad física para producir satisfacción general. Por tanto, el desequilibrio más perturbador de las sociedades tradicionales es el que existe entre lo que la gente ha sido incitada a desear y lo que ha aprendido a conseguir.

Consecuentemente, parece oportuno que ahora aludamos a la sutil afirmación referente al concepto de movilidad admitido, generalmente, como pase de un lugar a otro dentro de determinado espacio o área, en estas denominaciones:

Movilidad ecológica: Con la descripción que realiza el sociólogo norteamericano Amos H. Hawley, de la escuela ecológica humana, *Hight School*, frecuentada por los modernos sociólogos hispanos, cuando dicho autor expone tal concepción en sus libros titulados *La estructura de los sistemas sociales* y *Human Ecology*.

Movilidad geográfica: Aludida por el sociólogo madrileño Jesús María Vázquez Rodríguez, O. P., experto en los temas de comunidad, delincuencia, familia, «Gemeinschaft», «Gessellschaft», juventud, religión, subnormalidad y tensiones, autor, entre otras publicaciones, de *Así viven y mueren...*, *Realidades sociorreligiosas de España* y *El servicio doméstico en España: su situación real y propuesta de resolución para sus problemas*.

Movilidad geográfica subdividida en movilidad interlocal, constituida por las migraciones interiores, y **movilidad internacional,** que es la referente a las migraciones al extranjero. Movilidad interlocal que en España también resulta excesiva. Se tolera, como mal menor, para no conculcar el derecho de elección de residencia. Revelador indicador: más del 1 por 100 de la población hispana se implica en este tipo de migración interior. En razón de la procedencia del emigrante español las provincias que ocupan, por orden de jerarquía numérica, los primeros lugares son Barcelona, Valencia, Madrid y Vizcaya. A tenor de la mayor capacidad de emigración acogida las provincias son las mismas, pero distinta la prioridad: Barcelona, Madrid, Valencia y Vizcaya.

Movilidad social: Del norteamericano Robert-Ezra, Jr., sociólogo «relacionista o formalista de Chicago», experto también en teoría del fascismo.

Movilidad territorial: Explayada por el sociólogo rusionorteamericano

Pitirim-Alexandrovich Sorokin, especializado en cambio social, civilización, fenomenología, funcionalismo, movilidad social y sociología imperialista, filosófica y del «integralismo», autor de *Estratificación y movilidad, Las filosofías sociales de nuestra época en crisis, Sociedad, cultura y personalidad y Sociological theories of today*.

El sociólogo español, profesor José Antonio Garmendía Martínez, experto en armonía, bienestar, estratificación, familia, parlamentarismo y tensiones hace, en torno a la tipología de las migraciones, esta clasificación:

Primarias y secundarias, según que se acceda, por primera vez, a un territorio no colonizado, o se llegue a medio ya habitado y organizado.

Interiores y exteriores, según se realicen dentro o fuera del propio territorio.

Permanentes o temporales, según rebasen o no los dos años. Estas se subdividen en coyunturales, coincidentes con la coyuntura económico-social y «tipo golondrina», conforme a la estación.

Adentrémonos en el más espinoso ámbito de las definiciones. Es ineludible, pensamos, esta previa definición, para delimitar, conceptualmente, las cuestiones migratorias.

Comencemos trascribiendo las realmente importantes del mundo foráneo:

«Emigrante es todo ciudadano que se expatría por razones de trabajo o acompaña o va a unirse con familiares ya emigrados» (7).

«Migración:

Grupos que buscan empleo fuera del lugar de origen.

Sus dependientes, por ejemplo, familiares que acompañan al mismo.

Movimiento de población que se relaciona, primordialmente, bien con grupos que buscan empleo fuera de su lugar de origen, o con sus dependientes, como familiares que acompañan al migrante» (8).

«Migración:

Forma de movimiento de población que en el curso de la evolución cultural sigue a la dispersión» (9).

«Migración:

En su sentido más amplio suele definirse como el desplazamiento de personas a una distancia significativa y con carácter relativamente permanente» (10).

(7) Confederación Internacional de Emigración, Roma, 1924.

(8) ONU, *Problems of Migrations Statistics*, 3.

(9) FAIRCHILD: *o. c.*, pág. 188.

(10) WILLIAM PETERSEN, en SILLS: *o. c.*, vol. 7, pág. 93.

Otra definición formulada por conocido sociólogo británico (11):

«Migración internacional:

Se define, en sentido estricto, como el movimiento permanente de personas que, por su propia voluntad, pasan de un país soberano a otro.»

En el ámbito de la doctrina hispana creemos que merece que se transcriban las siguientes definiciones:

«Migración:

Conjunto de personas que trasladan su domicilio a otro país» (12).

«Migración:

Conjunto de habitantes de un país que trasladan su domicilio a otro por tiempo ilimitado, o, en ocasiones, temporalmente» (*Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*).

En el marco de esta primera y sucinta parte teórica, señalemos que, por orden de importancia porcentual, las motivaciones de la emigración española son:

- Consecución de puesto de trabajo.
- Necesidad de mejorar la cuantía del salario.
- Resolver el problema de vivienda en España.
- Promoción cultural y profesional.

Obsérvese que las precitadas son causas más remotas que inmediatas. No interesa tanto el presente, la mejora de salario en sí y como fin, sino que el emigrante hispano de hoy va hacia los países europeos pensando en el porvenir de la familia: que a la vuelta a la patria (aspiración unánime de del retorno a la tierra de sus mayores) él y los suyos tengan más oportunidades de mejora del nivel de vida, casa con buenas condiciones de habitabilidad, elevación del nivel social y cultural de la familia y cuantos indicadores se refieren a mejor visión de futuro.

Si centramos ahora nuestra atención al campo empírico, debemos comenzar con estadísticas relativas al sentido evolutivo de la población mundial, a las tasas de aumento, factor éste muy importante en los movimientos migratorios, valiéndonos, en primer lugar, de la siguiente tabla:

(11) B. THOMAS: *International Migration and Economic Development*, pág. 199.

(12) *Diccionario Anaya de la Lengua*, pág. 439.

TABLA 13
POBLACION MUNDIAL Y TASAS DE AUMENTO

Región	Población (en millones)			Tasa de crecimiento		
	1964	1972	1978	1960	1963	1970/75
Iberoamérica	237	300	349	2,8	2,9	2,6
Africa	304	364	442	2,5	2,6	2,7
Asia	1.783	2.154	2.461	2,4	2,3	2,1
Oceanía	17	20	22	2,2	2,1	1,8
América del Norte ...	211	233	242	1,6	1,3	0,9
URSS	228	248	262	1,6	1,1	0,8
Europa	440	469	480	0,9	0,8	0,6
Total mundial ...			4.258			1,8

FUENTES: ONU, *Demographic Yearbook* y *Statital Yearbook*.

De la tabla únicamente nos gustaría destacar que en nuestro continente europeo la tasa de crecimiento, al igual que ocurre en casi todas las partes, es decreciente, sin que constituyan excepción España y los países de la CEE, incluso cabe subrayar que tal tasa en Europa es la más baja de las figuradas para el resto de las regiones del mundo.

Debemos detectar ahora la evolución demográfica en los «once» durante los últimos años:

TABLA 14
EVOLUCION DE LA POBLACION TOTAL
EN LOS «ONCE»
(en millones)

Países	1977	1981
Bélgica	9,8	10,0
Dinamarca	5,0	5,0
Francia	53,1	54,0
República Federal Alemana	61,3	62,0
Grecia	9,2	9,6
Irlanda	3,0	3,4
Italia	56,0	57,0
Luxemburgo	0,4	0,4
Holanda	13,8	14,4
España	36,5	38,0
Reino Unido	55,5	55,5
Totales	303,6	309,3

MOTIVACIONES ETIOLOGICO-SOCIOLOGICAS DE LA EMIGRACION

Del examen del contenido de la tabla anterior se detecta que, en tres años que median entre 1977 y 1981, aumenta la población en 5,7 millones de habitantes; de éstos, 1,5 millones son españoles.

En dicho lapso, de los tantas veces citados once países España va en cabeza en aumento de población, tanto en términos absolutos como relativos. Dinamarca y Reino Unido, por no hablar del minúsculo, en este aspecto, Luxemburgo, han estabilizado la variable del número de habitantes.

También debemos indicar que la población de los «once» supone el 48,87 por 100 del total de habitantes europeos y el 6,97 por 100 del total general de la población mundial.

La interrelación población general/población activa es de gran interés, por lo que parece aconsejable la inserción de la tabla siguiente:

TABLA 15

TASA PORCENTUAL ANUAL DEL CRECIMIENTO DE LA POBLACION ACTIVA (AÑO 1982)

<i>Países</i>	<i>%</i>
Bélgica	0,3
Dinamarca	1,2
Francia	0,6
República Federal Alemana	0,9
Grecia	0,7
Irlanda	0,2
Italia	1,4
Luxemburgo	1,3
Holanda	1,1
España	— 2,1
Reino Unido	— 0,3

De la observación de la precedente tabla colegimos que únicamente España y Reino Unido, pero nuestro país en proporción de siete veces más que Gran Bretaña, tuvieron tasa negativa o decreciente de la población activa. En el extremo opuesto, con altas tasas positivas, se encuentran Italia, Luxemburgo, Dinamarca y Holanda.

Pasamos al tema de la emigración hispana, para lo que nos valemos de una tabla que refleja la evolución del saldo emigratorio en los últimos decenios:

TABLA 16
EMIGRACION ESPAÑOLA: 1961-1979
(Miles de personas)

Años	Salidas	Retornos	Saldo emigratorio
1961	115	8	107
1962	142	46	96
1963	134	52	82
1964	193	113	80
1965	181	121	60
1966	142	143	— 1
1967	60	85	— 25
1968	86	68	18
1969	112	43	69
1970	105	40	65
1971	121	50	71
1972	110	70	40
1973	101	110	— 9
1974	55	140	— 85
1975	24	70	— 46
1976	16	70	— 54
1977	12	60	— 48
1978	15	22	— 37
1979	17	62	— 45

El auge, en determinado momento, del fenómeno migratorio español, aparte del de las migraciones internas, sólo por lo que atañe a las exteriores, cobra gran actualidad (dadas las facilidades de comunicación, en sorprendente incremento), como se demuestra con simple ojeada a las estadísticas de la emigración española. Por el contenido de la siguiente tabla puede observarse que se llega a rebasar la cifra de tres millones de compatriotas residentes en el extranjero:

TABLA 17

EMIGRACION EXTERIOR DE LOS ESPAÑOLES

<i>Continentes</i>	<i>Residentes españoles</i>
América	2.204.325
Europa	1.055.098
Africa	55.818
Australia	19.016
Asia	2.633
<i>Total</i>	3.335.890

FUENTE: *Atlas de la emigración española, 1970*, págs. 32 y sigs.

Hagamos hincapié en que el ciclo evolutivo de la emigración española a Europa de los últimos años hubo un momento, en 1961, en el que el saldo migratorio positivo alcanzó la enorme cifra de 107.557. Pero ya en 1966 se convirtió ese saldo en negativo, con la cifra de 1.000 más que retornaron de los que marcharon a trabajar en Europa. Signo realmente alentador.

En los últimos lustros tres son los países a los que fundamentalmente se dirigen nuestros compatriotas: Francia, República Federal Alemana y Suiza.

En Francia, ya en 1931, había 350.000 españoles. En 1939, como consecuencia de la guerra civil, se llegó a los 800.000. En 1951, 165.000. En 1972, 656.354. En 1978, del millón de españoles con la condición específica de trabajadores emigrantes, Francia ocupa elevado porcentaje, alrededor del 50 por 100.

Dada la gran tradición y el atractivo hacia América que siente el emigrante español, no resulta extraño que dos tercios del número total de compatriotas residentes en el extranjero todavía se absorbieran por aquel Continente, no obstante el gran tirón de Europa, en este sentido, durante los últimos lustros de emigración hispana.

Otras consideraciones básicas del fenómeno de la emigración española, sobre el análisis de encuesta realizada por el Instituto Español de Emigración, son las siguientes:

Si hemos de enfocar el proceso evolutivo de nuestros emigrantes al Continente europeo, tras la segunda guerra mundial, puesto que tal colectivo se cifra en el millón aludido, vamos a hacerlo valiéndonos de alguno de los in-

dicadores y variables de relevancia sociológica, cual es el del nivel de enseñanza recibido, en España, por los emigrantes compatriotas hacia Europa: 0,2 por 100, con enseñanza superior; 1,1 por 100, con enseñanza media; 3,4 por 100, con enseñanza secundaria; 95,3 por 100, con enseñanza primaria.

A manera de síntesis signifiquemos que las ventajas e inconvenientes del fenómeno de la emigración, desde el punto de vista español, dimanantes de la realidad viva de esa importante cifra de compatriotas que han venido encontrándose en permanente movilidad.

Comencemos con las más relevantes ventajas que detectamos en nuestra emigración exterior:

Creemos que quizá el fenómeno de la emigración foránea no ofrezca ventaja superior a la que se deriva de la vertiente del aprendizaje.

Por otra parte, también estimamos francamente positivos los fructíferos contactos de los trabajadores españoles en países muy desarrollados.

Ambas facetas, a la larga, especialmente beneficiosas, tanto para el interesado como para la nación de origen o procedencia del emigrante.

En cambio, la emigración al extranjero opinamos que representa estos graves inconvenientes:

Muchos miles de millones por año —según Martín Sanz (13), ingeniero y político sindicalista, ya en 1969 calculaba que representaba 100.000 pesetas por emigrante y año— dejan de aportar nuestros compatriotas activos en el extranjero, puesto que los trabajadores emigrantes laboran para incrementar al PIB del país de destino, no el correspondiente a España; naciones de origen y destino que suelen ser, por ende, competidoras en los mercados internacionales.

Si el emigrante es técnico o especialista, el problema acentúa su gravedad, toda vez que su patria (en el caso que nos ocupa España) gastó sumas importantes para dar adecuada formación profesional, y otra nación, como hemos indicado con frecuencia competidora en los mercados internacionales, recoge el fruto del trabajo del emigrante, precisamente el realizado en los años de plenitud de facultades, en los de mayor rendimiento del trabajador para el país que labora, y no a favor de la producción de su patria.

Obsérvese que entre los once países que estudiamos con mayor detenimiento, los siete con más elevada renta nacional, Bélgica, Dinamarca, Francia, República Federal Alemana, Luxemburgo, Holanda y Reino Unido, tradicionalmente vienen siendo receptores de mano de obra extranjera, mien-

(13) DIONISIO MARTÍN SANZ: *En las Cortes Españolas: Crítica al II Plan de Desarrollo*, págs. 239 y sigs.

tras que las cuatro naciones, Grecia, Irlanda, Italia y España (14), con inferior renta nacional, son exportadoras de mano de obra. Es decir, que obviamente hay una relación o proporción inversa entre producción y emigración, a menor renta «per capita», mayores alicientes para decidirse a elegir destino foráneo para trabajar.

GERMÁN PRIETO ESCUDERO

(14) En nuestro país creemos que hoy la situación ha variado sustancialmente. Hasta el extremo de que en algún famoso *ranking* universal 1982, sobre bienestar social, de los que hoy proliferan, España figuraba en el puesto 11, mientras que la URSS, por poner un ejemplo de conocida gran potencia, ocupaba el 35. Nuestra tesis está respaldada con indicadores específicos contenidos en las Tablas 1, 2, 3, 6, 8, 10 y 12 del presente trabajo.

